

LSD

2004-02

porque la única droga dura es la realidad





Editorial

esforzándonos por mirar la realidad con otros ojos, apostando a una diversidad de opiniones que incomoden la uniformidad y el discurso unitario

abandonados a la soledad de una empresa preocupada por escapar de rótulos y etiquetas; sin más brújula que la duda sistemática

desatendiendo las recomendaciones de guardar espacio para el aplauso a lo establecido, despreocupados por la confianza que puedan concedernos los mediocres

consumándola, difundiéndola, criticándola, involucrados cotidianamente con la propuesta de la revista LSD, porque la única droga dura sigue siendo la realidad

seguimos

Editorial	2
Las trampas psicológicas de la ética económica	
Jorge Majfud	4
poemas del exilio	
José Luis Machado	7
recordatorio	
de Marosa di Giorgio	8
O chá de Dorothy Parker e sua loira burra	
Vivaldo Lima Trindade	9
El más desleal de los Menen	
Wilson Javier Cardozo	15
Carta de Jorge Luis Borges para Alvaro Menen Desleal	
Alvaro Menéndez Leal	19
Soberana insolvencia	
Kunibert Raffer	20
El introvertido	
Joe Esteves	29
Enredándome, silencioso en estos versos	
Pablo Scavone	30
El que se fue a Sevilla (2)	
Joaquín Doldán Lema	31
Las gotas	
Pablo Fernández	35
Con manchas	
Saúl Ibergoyen	36
Imágenes	
Fotos y fotografías	39
DEportadas	
Alina Di Natale Piazza	40

LSD revista

Bacigalupi 2091/15 -- 11800 Mtdeo.-Uruguay

correo electrónico: lsdrevista@hotmail.com

tel: (0598-2) 924 6723

Redactor Responsable: Wilson Javier Cardozo

Redacción: Cecilia Lambach, Juan Martín Giansanti, Marcelo Sosa, María José Pérez, Pablo Fernández, Soledad Lepeyán

Fotografía: Ruben Giménez Viera, Zenia García Ríos

Colaboraron para este número: Alina Di Natale Piazza, Joaquín Doldán (España), Jorge Majfud (EEUU), José Esteves, José Luis Machado (EEUU), Pablo Scavone, Saúl Ibergoyen (México), Vivaldo Lima Trindade (Brasil)

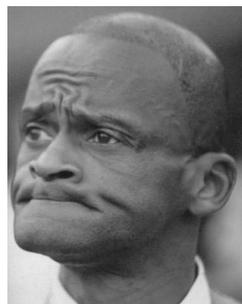
Jorge Majfud*

Las trampas psicológicas de la ética económica

A mediados del año 2002, el Presidente de la República Oriental del Uruguay, Dr. Jorge Batlle, protagonizó uno de los capítulos más divertidos de la historia nacional uruguaya: creyendo que ya estaban apagadas las cámaras de televisión que registraron, momentos antes, su entrevista, mantuvo un diálogo áspero con uno de los periodistas de la cadena Bloomberg. En esa oportunidad, se expresó con sinceridad sobre lo que pensaba de la realidad. No dijo *la Argentina tiene una economía sana*, como tantas veces había repetido hasta un día antes del conocido quebranto de salud económica argentina. Entre otras cosas, se refirió a los argentinos como *una manga de ladrones, desde el primero hasta el último*. Pero como Gran Hermano no perdona, sus palabras dieron varias veces la vuelta al mundo, lo cual no provocó la inquietud de ningún mercado ni la suba del petróleo ni la caída de la bolsa de ningún delincuente conocido, sino tan sólo risa generalizada. Y, de paso, le permitió al presidente cumplir con una de sus promesas pre-electorales, la de hacer un gobierno divertido. Paradójicamente, el que menos disfrutó con la anécdota fue su propio protagonista, debió hacer un viaje lacrimógeno a Buenos Aires para disculparse por tanta sinceridad, confesando, finalmente, ante el presidente Duhalde y ante el mundo entero, que también él se sentía un argentino más, aunque no aclaró si de los primeros o de los últimos.

Pero este hecho, memorable y de sumo interés para comentaristas de prensa y humoristas en general del Río de la Plata, no trasciende la anécdota. Interesa más otra expresión del presidente, mucho menos divertida, quizá la que se tomó como la única razonable y atinada. Sin embargo, si la reconsidero es, precisamente, porque entiendo que no es correcta sino que, por el contrario, es la lógica trágica que guía un equívoco ético a escala global.

Refiriéndose a las frustradas peticiones de la Argentina al FMI, Batlle dijo, con la obviedad característica de todo caudillo latinoamericano que llega al poder: *Si usted me viene a pedir plata prestada a mí, es obvio, mi estimado periodista, que yo voy a poner condiciones para prestársela.* Sencillo y cruel. He aquí escondida, bajo la letra, la raíz de todos los equívocos éticos.



Veamos. ¿De dónde deriva la aparente claridad de este razonamiento? De una percepción correcta, del sentido común. Es correcta cuando nos referimos a una relación entre dos individuos, o entre un grupo limitado de individuos, en la cual los actores son parte activa y responsable de las causas (por ejemplo, de un préstamo) y las consecuencias (su devolución). Es más, el código de conducta ahora globalizado se origina, desde su prehistoria, en este tipo de relaciones. Pero es un equívoco de trágicas consecuencias cuando hacemos la traslación directa de una situación conocida a una totalmente novedosa y diferente, como lo es la relación Nación-Directorio Internacional, o Pueblo-Corporación Financiera. El trágico equívoco ocurre cuando se confunde a un individuo o a un grupo limitado de ellos con un país entero; y a la antigua situación de un mundo abierto y desconectado con el mundo actual, cerrado y globalizado, como barco a la deriva, donde el resfrío de uno de sus pasajeros hace estornudar al resto de la tripulación, y viceversa.

Esta confusión, que en el pasado alimentó los caprichos de algún que otro dictador y que en el presente se usa en las reuniones y sobremesas de los Centros Decisorios Financieros para referirse a los pueblos, es más grave y trágica de lo que puede parecer a simple vista, y deriva más de la psicología individual que de la racionalidad sociológica y moral.

Si bien uno es responsable de una deuda adquirida por sí mismo, no lo es en la misma medida de una deuda adquirida por una generación anterior y por una sucesión de gobiernos, muchos de los cuales fueron dictaduras, esto es, ilegales e ilícitos. Si así fuera, no se entendería por qué los europeos no devuelven las toneladas de oro robadas a las Américas; o por qué no devolvemos nosotros, los americanos, las tierras usurpadas a los indios nativos. Y no compliquemos el análisis recordando la responsabilidad de los mismos acreedores en las fabulosas y desangrantes deudas impuestas a los pueblos del estúpidamente llamado tercer mundo. Sólo recordemos que la deuda externa es la primera causa del estancamiento y sumisión de los países “deudores”. Dicho en otras palabras, las deudas externas de los países pobres es la primera razón por la cual estos países no pueden salir de su pobreza y, por ende, la primera razón por la que no podrán terminar jamás de pagarla. Y que no



necesariamente debe representar una mala noticia para los acreedores. La ayuda económica de los Centros Financieros Mundiales es tan necesaria como responsable de la agonía, al igual que la droga que procura aliviar el dolor en el enfermo terminal.

Esto no quiere decir que un país no deba responsabilizarse respecto de los compromisos asumidos. Sino que las responsabilidades no son idénticas; son, en todo caso, relativas; nunca absolutas. Es decir, los Superdirectores que firman acuerdos con los minipresidentes deberían entender que obtienen garantías relativas y, por tanto, asumen los riesgos que luego impondrán las necesidades humanas de los pueblos heridos por una ayuda que no es tal. O deberán resignarse que algún día países como Argentina terminen por salir a flote sin ayuda del FMI, lo que podría poner en jaque al actual Orden Mundial. Y es aquí donde ingresamos a la dimensión ética del problema.

Cuando un país entero está en situación de emergencia (como lo están Argentina y la mayoría de los países pobres) y no sólo se compromete su futuro productivo y financiero por el pago de onerosos intereses de deuda externa, sino la vida misma de miles de sus habitantes, la imperativa moral se invierte: ya no es una obligación cumplir con los “compromisos” de deuda sino todo lo contrario: sería inmoral cumplir con esos intereses mientras miles de hombres y mujeres son arrojados literalmente a la basura. ¿Qué responsabilidad tiene un niño que agoniza por desnutrición respecto de los “compromisos de deuda” firmados por algún presidente, elegido por la mitad de ciudadanos (como ocurre casi siempre) o por dos o tres (como ocurre en los casos restantes)? Si antepone los principios financieros y la ética comercial al principio de la vida, ¿no estamos invirtiendo el orden moral de los mismos?

Si usted me viene a pedir un préstamo, es lógico que yo ponga mis condiciones, dijo el dócil presidente de Uruguay. Sí, muy obvio su razonamiento, señor presidente, pero aplíquelo al sujeto correcto. Entiéndalo de forma literal y no metafórica: “yo” implica a la primera persona del singular; no al “pueblo”. Aplíquese a usted mismo. No a los inocentes que jamás se enterarán cuáles son los compromisos que otros asumen a su nombre en este momento, mientras buscan con avidez un pedazo de pan verde en los basureros de algún restaurante de renombre internacional que luego negociará con su bondad, como es estilo de la actual ética mundial.

LSD

* Arquitecto, escritor y docente uruguayo; radicado actualmente en EE.UU., ejerce la docencia en la Universidad de Georgia y colabora regularmente con el suplemento **Bitácora** del diario **La República** de Montevideo, Uruguay.

José **Luis Machado**

poemas del exilio

Para dejar clara su pertenencia, desde su residencia circunstancial en EEUU, este estudiante del IPA (en la especialidad Literatura) nos remite su colaboración con LSD

Poema...

se lo piensa,
se lo imagina,
se lo idealiza,
y uno está consigo mismo;
se lo escribe,
se lo divulga,
se lo publica,
y uno está con el otro.

Los colores no desaparean
ni los sonidos cansan.
No hartan los sabores
ni se hunden las pisadas.
Tampoco se gastan las palabras.
Es uno mismo
que, con su insaciable apuro, necesita.
Y todo porvenir
es una insuficiencia renovada.

Antes de dejarla,
sola, fría, en mi bolsillo.
Antes de olvidarla.
De cambiarla,
por otra o por otras.
Recuerda que, esta mano
que hoy te escribe,
durmió en tu piel.



recordatorio

Alrededor de 1990, la editorial Arca reunió la totalidad de la producción literaria de la escritora salteña **Marosa di Giorgio**, reeditándola (en dos volúmenes) bajo el título general de *Papeles Salvajes*. Entre sus trabajos más destacados, a partir de esa fecha, son de señalar (en 1993) *Misales*, relatos lírico-eróticos (Ed. Calicanto, Montevideo), traducido al francés por Gabriel Saad (Ed. Arcane 17, Saint Nazaire, Francia) y, en 1997, *Camino de las pedrerías*, relatos eróticos (Ed. Planeta, Biblioteca del Sur). Obtuvo diversos premios y becas; realizó numerosos viajes e intervino en grabaciones y videos. Falleció a mediados del mes de agosto de 2004.

Acostumbraba a participar de recitales donde daba lectura a sus poemas; la fotografía (de Zenia García Ríos) registra la oportunidad en que fue invitada especial del ciclo de lecturas en vivo abrelabios, en el Teatro de Joventango, Centro Cultural Mercado de la Abundancia, a fines de 1996.

Reproducimos, a continuación, uno de los textos que ella seleccionara para formar parte del libro (aún inédito) **textos d antología** de ediciones abrelabios.

Hice una máscara. Con vello de mariposa y alitas de gladiolo, y un procedimiento muy especial. Y ella cobró leve vida.

La puse en una caja de color rosa.

Y, de nombre, Laura, en homenaje al bosque de laureles de donde soy oriunda, y del aire de oro de cada mañana, allá.

Y, aún bajo un nombre así, ella padece.

Algunos días la llevo sobre el rostro. Los días de la divinidad. Entonces, la gente me nombra Laura. Y yo voy con el cabello diestramente arreglado, y desnuda, porque esa cara artificial y verdadera, no admite ningún traje.

La gente clama: Laura está en la confitería. En el liceo. En el río.

... Y, ahora, sólo miro la vacía caja donde un día durmió Laura.

Vivaldo Lima Trindade*

O chá de Dorothy Parker e sua loira burra /El té de Dorothy Parker y su rubia burra

Há muitos chás em moda, porém nenhum como os de Dorothy Parker e seus cavaleiros. É que nos tempos confusos da Lei Seca, nos EUA, eles se reuniam em torno da *Távola Redonda* do Hotel Algoquin para bebericar xícaras e xícaras de... Uísque! E, isso mesmo. Era o uísque que lhes aquecia as tardes nova-iorquinas dos anos vinte, liberando as línguas para o vituperioso exercício de falar mal da vida alheia. Maldade com classe, é bom frisar. Nada parecido com as nossas revistas de fofocas, perdidas no interesse inócuo de saber quem transa com quem, mas o comentário ácido de quem está consciente do ridículo a cercar a existência humana em nossas veleidades e orgulhos. Era um grupo formado pelos melhores artistas da época. Figuras como o comediante Harpo Marx, o editor da *New Yorker*, Harold Ross, o teatrólogo Robert Sherwood, o editor da *Vanity Fair*, Frank Crowninshield, o crítico Alexander Woollcott e muitos outros.

Dorothy Rothschild Parker nasceu em West End, Nova Jersey, em 1893. Estudou em colégios católicos e logo cedo deu mostras de penhores literários. Aos dezoito anos já estrearia na revista *Smart Set*, marcando seu trabalho pela irreve-

Hay muchos té de moda, sin embargo, ninguno como los de Dorothy Parker y sus caballeros. Es que en los tiempos confusos de la Ley Seca, en los EEUU, ellos se reunían alrededor de la *Tabla Redonda* del Hotel Algoquin para beber copas y copas de... whisky! Y, eso mismo. Era el whisky que les calentaba las tardes neoyorquinas de los años veinte, liberando las lenguas para el vituperioso ejercicio de hablar mal de la vida ajena. Maldad con clase, es bueno realzar. Nada parecido con nuestras revistas de chusmerío, perdidas en el interés inocuo de saber quien transa con quien, pero el comentario ácido de quien está consciente del ridículo a cercar la existencia humana en nuestras veleidades y orgullos. Era un grupo formado por los mejores artistas de la época; figuras como el comediante Harpo Marx; el editor de *New Yorker*, Harold Ross; el teatrólogo Robert Sherwood; el editor de *Vanity Fair*, Frank Crowninshield; el crítico Alexander Woollcott y muchos otros.

Dorothy Rothschild Parker nació en West End, Nueva Yersey, en 1893. Estudió en colegios católicos y luego tempranamente dio muestras de inclinaciones literarias. A los dieciocho años ya estrenaba en la revista *Smart*

rência e conquistando o respeito de seus pares. Tanto que em 1917 tor-nou-se crítica teatral da prestigiada *Vanity Fair*.

No Algoquin, tinha cadeira cativa, era o centro daquele furacão. Muitos de seus ditos foram enunciados primeiramente ali. Como ao falar de uma atuação de Katharine Hepburn numa peça: “Ela cobre todo o escopo de emoções – de A a B”. Ou quando em duas linhas deu conta da crítica de um romance de um escritor famoso: “Este não é um livro para ser descuidadamente deixado de lado. É para ser jogado fora, com toda a força”. Alguém comentou, em certa ocasião, sobre uma dondoca de Nova Iorque que era muito gentil com seus inferiores. Dorothy, sem pestanejar, questionou: “E onde ela os encontraria?”. Ao ser anunciada a morte do presidente americano Harry Truman, disparou: “Como é que eles sabem?”

Essa era Dorothy Parker, imperdoável com a mediocridade dos poderosos. É esse o traço que distingue os bons humoristas, atentos no olhar, identificando o risível em nós, mas ainda mais naqueles que podem se achar maiores do que verdadeiramente são, facilmente seduzidos pela amplitude da força de seus braços, muito mais nocivos na possibilidade de erro. É por isso que Suêtonio, ao relatar a vida de Júlio César, creditava grande importância à chuva de impropérios e canções maliciosas que o povo legava ao imperador

Set, destacando su trabajo por la irre-verencia y conquistando el respeto de sus pares. Tanto así, que en 1917 se transformó en crítica teatral de la prestigiosa *Vanity Fair*.

En el Algoquin, tenía una silla asegurada, era el centro de aquel huracán. Muchos de sus dichos fueron enunciados primeramente allí. Como al hablar de una actuación de Katharine Hepburn en una pieza: “Ella cubre todo el trayecto de emociones –de A a B”. O cuando en dos líneas dio cuenta de la crítica de un romance de un escritor famoso: “Este no es un libro para ser descuidadamente dejado de lado. Es para ser desechado, con toda la fuerza”. Alguien comentó, en cierta ocasión, sobre una loca³³ de Nueva York que era muy gentil con sus inferiores. Dorothy, sin pestañear, cuestionó: “¿Y dónde los encontraría?” Al ser anunciada la muerte del presidente americano Harry Truman, disparó: “¿Cómo es que ellos saben?”

Esa era Dorothy Parker, imperdonable con la mediocridad de los poderosos. Es ese el trazo que distingue a los buenos humoristas, atentos en la mirada, identificando lo risible en nosotros, pero todavía más en aquellos que pueden creerse más grandes de lo que verdaderamente son, fácilmente seducidos por la amplitud de la fuerza de sus brazos, muchos más nocivos en la posibilidad del error. Es por eso que Suetonio, al relatar la vida de Julio César, le daba gran importancia a la lluvia de improp-

após as grandes conquistas e durante os desfiles a céu aberto. Já Caio Fernando Abreu condenava a dureza com que a crítica brasileira tratava o autor brasileiro, encontrando-se este tão combatido no exercício de uma profissão tão dura num país como o nosso. Exemplos perfeitos de humoristas modernos que se destacam pela inteligência e refinamento de arte são Woody Allen e Luís Fernando Veríssimo, cronistas da alma contemporânea, questionadores das formas de poder.

Com a quebra da bolsa de 1929 e a depressão advinda daí, grande parte da *Távola Redonda* foi obrigada a migrar para a indústria de Hollywood. No ano em que publicou seu primeiro livro de contos, *Laments for the Living*, 1930, transferiu-se também. Escreveu roteiros para os estúdios durante quinze anos. Antes, publicara dois livros de poesia. Na coletânea *After Such Pleasures*, de 1933, publicou seu conto mais famoso, *Big Loira*.

Precedendo em muito ao preconceito que Carla Perez viria a ser vítima ao pintar os cabelos de loiro e aparecer para o país inteiro como bailarina do *É o Tchan* – uma mulher que se faz valer exclusivamente do uso de seu corpo e é tachada pela sociedade brasileira como burra, ignorando-se aí os aspectos de sua formação e as oportunidades de inserção social recebidas –, a personagem de Dorothy Parker, Hazel Morse, nos é apresentada como uma modelo de

rios y canciones maliciosas que el pueblo legaba al emperador después de las grandes conquistas y durante los desfiles a cielo abierto. Ya Cayo Fernando Abreu condenaba la dureza con que la crítica brasileña tratava al autor brasileño, encontrándose éste tan convalidado en el ejercicio de una profesión tan dura en un país como el nuestro. Ejemplos perfectos de humoristas modernos que se destacan por la inteligencia y refinamiento del arte son Woody Allen y Luís Fernando Veríssimo, cronista del alma contemporánea, cuestionadores de la forma de poder.

Con la quiebra de la Bolsa en 1929 y la depresión que vino por ese motivo, gran parte de la *Tabla Redonda* fue obligada a emigrar para la industria de Hollywood. En el año que publicó su primer libro de cuentos, *Laments for the living*, 1930, también se transfirió. Fue columnista de los estudios durante quince años. Antes, publicó dos libros de poesía. En la antología *After Such Pleasures*, de 1933, publicó su cuento más famoso, *Big Rubia*.

Precediendo en demasía al preconceito con que Carla Pérez vendría a ser perjudicada al pintarse los cabellos de rubio y aparecer para el país entero como bailarina de *É o tchan* –una mujer que se hace valer exclusivamente por el uso de su cuerpo y es tachada por la sociedad brasileña como burra, ignorándose ahí los aspectos de su formación y las oportunidades de inserción social recibidas–, el

butique em seus vinte e poucos anos, “... mulherão, ainda linda, corada, ereta e de peitos empinados. Seu trabalho não lhe tomava muito tempo, e ela conheceu montes de homens e passou montes de noites com eles, rindo de suas piadas e dizendo que adorava suas piadas”. E mais à frente: “Nenhuma forma de diversão, mais simples ou complicada, atraía sua atenção. Ela nunca parou para pensar se devia se ocupar de qualquer outra coisa. Suas idéias –ou melhor, suas conveniências– corriam paralelas às de outras loironas, que considerava suas amigas”. A leitura desses trechos faz com que o leitor se identifique rapidamente com o senso comum, faz com que saboreie com certa crueldade a superficialidade da vida de Hazel. “É assim mesmo!”, rimos e pensamos. Depois, a escritora resolve casar a loira com Herbie, um homem que “bebria como um peixe, mas ela achava isso interessante”. É um momento feliz: “Adorava o apartamento, adorava a vida que levava e adorava Herbie. Nos primeiros meses de casamento, deu a Herbie toda a paixão de que era capaz”. Então Hazel se dá conta que estava cansada e que “há tanta tristeza no mundo quando a gente começa a prestar atenção nele!” que é inevitável não chorar. No início, seu marido a consolava e ela se sentia confortada com o amor recebido. Contudo, sem mais nem porquê Herbie se cansa da beleza da loira e ainda mais da sua melancolia. Começam as brigas, as ausências, os porres.

personaje de Dorothy Parker, Hazel Morse, nos es presentada como una modelo de boutique en sus veinte y pocos años, “... mujerona, todavía linda, sonrojada, erecta y de pechos empinados. Su trabajo no le tomaba mucho tiempo, y ella conoció una enorme cantidad de hombres y pasó una enorme cantidad de noches con ellos, riendo de sus chistes y diciendo que adoraba sus chistes”. Y más adelante: “Ninguna forma de diversión, más simple o complicada, atraía su atención. Ella nunca se detuvo a pensar si debía ocuparse de cualquier otra cosa. Sus ideas –o mejor, sus conveniencias– corrían paralelas a las de otras rubionas, que consideraba sus amigas”. La lectura de esos trechos hace que el lector se identifique rápidamente con el sentido común, que saboree con cierta crueldad la superficialidad de la vida de Hazel. “¡Es así mismo!” reímos y pensamos. Después la escritora resuelve casar a la rubia con Herbie, un hombre que “bebía como un pez, pero ella encontraba eso interesante”. Es un momento feliz: “Adoraba el apartamento, adoraba la vida que llevaba y adoraba a Herbie. En los primeros meses de casamiento, dio a Herbie toda la pasión de que era capaz”. Entonces Hazel se da cuenta de que estaba cansada y que “¡hay tanta tristeza en el mundo cuando la gente comienza a prestar atención en él!” que es inevitable no llorar. Al principio su marido la consolaba y ella se sentía reconfortada con el amor recibido. A pesar de

Para se aproximar dele, Hazel tinha de enfrentar as bebedeiras ao seu lado. Porém, o que antes era interessante para dois namorados tornou-se insuportável para marido e mulher. O resultado será Herbie abandonando o lar e Hazel afogar-se no álcool. O leitor, nesse momento, já foi cativado e sentirá uma espécie de pena da *Big Blonde*. Dorothy Parker, não. Ela trará mais homens para Hazel, todos desejando possuí-la, famintos do que sobrou da sua beleza. E nenhum deles lhe permitirá a expressão da tristeza, o sentimento de uma dor desconhecida por si, a vida desta loira será a ditadura da alegria, a alegria dos homens que a exploram, que a querem burra, marionete do desejo sexual, vago fantasma da beleza emoldurada para os amigos. As culpas –a “burrice”– se invertem, da mulher, frágil, para o homem, forte, e o pessimismo quanto ao futuro é baseado na falta de perspectivas oferecidas, na ignorância de Hazel, na fragilidade dessa loira que como outras loiraças colhem os valores de uma sociedade que não as quer forte nem independentes.

Big Loira é um conto que, além de excelentemente escrito, com total domínio da narrativa, comove e encanta ao mesmo tempo em que nos fere em nossa hipocrisia e negligência para com os semelhantes, sejam loiras, negros, viados, pobres, ricos ou qualquer classificação que restrinja nossa complexidade e capacidade de realizar o bem ou o mal.

Com coragem semelhante, Doro-

todo, sin más ni por qué Herbie se cansa de la belleza de la rubia y todavía más de su melancolía. Comienzan las peleas, las ausencias, las borracheras. Para aproximarse, Hazel tenía que enfrentar los excesos de bebida a su lado. No obstante, lo que antes era interesante para dos enamorados se transformó en algo insuportable para los esposos. El resultado va a ser que Herbie abandonará el hogar y Hazel se ahogará en el alcohol. El lector, en ese momento, ya fue cautivado y sentirá una especie de pena de la *Big Blonde*. Dorothy Parker, no. Ella traerá más hombres para Hazel, todos deseando poseerla, famélicos de lo que sobró de su belleza. Y ninguno de ellos permitirá la expresión de la tristeza, el sentimiento de un dolor desconocido por si mismo, la vida de esta rubia será la dictadura de la alegría, la alegría de los hombres que la explotan, que la quieren burra, marioneta del deseo sexual, vago fantasma de la belleza amoldada para los amigos. Las culpas –la “estupidez”– se invierten, de la mujer, frágil, para el hombre, y el pesimismo en cuanto al futuro es basado en la falta de perspectivas ofrecidas, en la ignorancia de Hazel, en la fragilidad de esa rubia que, como otras rubionas, recogen los valores de una sociedad que no las quiere fuertes ni independientes.

Big rubia es un cuento que, además de estar extraordinariamente escrito, con total dominio de la técnica narrativa, conmueve y encanta al mismo tiempo en que nos hiere en nues-

thy Parker encarou sua vida. Em 1938 foi à Guerra Civil Espanhola apenas para apoiar os republicanos. Passou por três casamentos (dois deles com o mesmo marido) e, quando estava no auge do sucesso, tentou por três vezes o suicídio. Sobreviveu à notoriedade. Apesar de continuar escrevendo para importantes revistas após a Segunda Guerra, ficou obscura pela falta de memória de muitos e pela importância dada a novos e excelentes escritores como Tennessee Williams, Truman Capote, Saul Bellow e Norman Mailer. Mesmo tendo ganhado muito dinheiro como jornalista e roteirista, morreu pobre, aos 74 anos, somente por que preferiu viver a vida ao invés de fechar-se num quarto para escrever sobre ela. Já nos anos 70 voltou a ser lida e prestigiada, sendo a edição de sua obra completa pela *Viking Press* uma das mais vendidas, perdendo apenas para Shakespeare e a Bíblia. Dorothy Parker não era loira, mas foi uma *Big Mulher*.

LSD

Escritor y crítico brasileño; dirige la publicación electrónica *Verbo 21*, que se edita desde Salvador, Bahía (situada en www.verbo21.com.br)

-traducción: Waldo Javier Cunha Ramírez, docente de portugués y estudiante de Literatura del IPA-

tra hipocresía y negligencia para con los semejantes, sean rubias, negros, homosexuales, pobres, ricos o cualquier clasificación que restrinja nuestra complejidad y capacidad de realizar el bien o el mal.

Con coraje semejante, Dorothy Parker encaró su vida. En 1938 fue a la Guerra Civil Española simplemente para apoyar a los republicanos. Pasó por tres casamientos (dos de ellos con el mismo marido) y, cuando estaba en la cúspide de la popularidad, intentó suicidarse tres veces. Sobrevivió a la notoriedad. A pesar de continuar escribiendo para importantes revistas después de la Segunda Guerra, quedó opacada por la falta de memoria de muchos y por la importancia dada a nuevos y excelentes escritores como Tennessee Williams, Truman Capote, Saul Bellow y Norman Mailer. Aunque ganó mucho dinero como periodista y columnista, murió pobre, a los 74 años, solamente porque prefirió vivir la vida al revés de encerrarse en un cuarto para escribir sobre ella. Ya en los años 70 volvió a ser leída y prestigiada, siendo la edición de su obra completa por la *Viking Press* una de las más vendidas, perdiendo en ventas únicamente con Shakespeare y la Biblia. Dorothy Parker no era rubia, pero fue una *Big Mujer*.

“dondoca” o “doidoca” –puede haber un error de tipeo–; “doidoca” viene de “doida” que es “loca”; tomando el contexto de enunciación, esta expresión sería la más acertada.

Wilson Javier Cardozo

El más desleal de los Menen**Desconocido/reconocido/desleal**

Lindo país para después de muerto, dijo Carlos Quijano refiriéndose al Uruguay. Acaso la muerte del salvadoreño Alvaro Menéndez Leal, sucedida en el 2000, también confirme la validez de esa opinión para otras repúblicas latinoamericanas.

Desde la aparición de sus primeros textos, su nombre real quedó bajo la máscara de un Desleal. Así, por error o deliberadamente, en muchos libros o reseñas se lo menciona como Menen Desleal, en vez de Menéndez Leal.

Hace menos de una década era un escritor prácticamente desconocido, no sólo en Montevideo sino en la mayoría de las ciudades centroamericanas.

Así lo evidenciaba Clemente Guido, crítico de “El Nuevo Diario” de Managua (Nicaragua), cuando –en diciembre de 1999– lamentó *la inexistencia de una distribuidora centroamericana de libros, para que nos conozcamos mejor. Algún día, dijo, romperemos la cortina que nos separa a los escritores centroamericanos del público lector de las otras provincias, y mientras eso llega, felicitémonos cuando tengamos en nuestras manos un libro precioso como éste*, aludiendo a *La ilustre familia androide*, publicado veinticinco años antes en la Argentina.

La seducción de lo prohibido

En realidad, apenas se revisa la vida de Menéndez, se sospecha que el motivo de su ocultamiento no responde al que señalara su coterráneo Rafael Menjívar Ochoa (*en El Salvador siempre ha habido una cierta impermeabilidad a los buenos escritores*) sino probablemente a su obstinado comportamiento de individuo incómodo para cualquier ambiente autoritario, valiéndose del humor corrosivo y de la provocación como constantes.

Perteneció, por sus ideas vanguardistas, a la llamada “Generación comprometida”, de mediados del siglo XX. Entre sus miembros figuran Manlio Argueta, Orlando Fresedo, Tirso Canales, Italo López, Waldo Chávez e, incluso, el singular Roque Dalton. La obra de Dalton (*el innovador de la poesía salvadoreña, la ruptura*, según Matilde López), fecunda y de profunda denuncia social, representa inequívocamente las intenciones de esa generación.

Lo expulsaron del ejército por un poema, publicado en “La Prensa Gráfica”, que dedicó a las antípodas. En plena Guerra Fría, Menéndez Leal había cometido el atrevimiento de homenajear a China, antípoda salvadoreña.

Cuando conoció Argelia, las condiciones de vida a que estaba sometida la mujer, indisimulables incluso por la vestimenta (trajes largos, velos en la cara) le aterrizaron; de regreso a su país (enésimo matrimonio) tuvo una niña a la que, se dice, mantenía completamente desnuda, dentro y fuera de su casa.

Acostumbraba, además, según relata Claudia Hernández, a sentarse sobre las tumbas como si se trataran de cualquier sofá de su casa y evidenciaba placer en pasearse por los cementerios.

En *Cuentos breves y maravillosos* incluyó una carta que, supuestamente, le había escrito Borges. La carta (se incluye el texto en la página 19 de esta revista) era un cuento más del libro, armado con trozos de prólogos de Borges, en los que sustituyó el nombre de los autores prologados por Borges por el suyo. Lo original y provocativo del gesto originó las críticas previsibles de plagio.

Procurando limitar la farsa oficial en torno a su prestigio, llegó a incluir (como disposición testamentaria) la prohibición de usar su nombre para el Teatro Nacional de Santa Ana. Así lo manifestó a la periodista Adda Montalvo, en la última entrevista que concediera, como interno del Hospital de Oncología del Seguro Social.

Guido afirma que fue el cáncer de páncreas que mató a Menéndez Leal, *no el de la envidia que le tuvieron muchos raquíuticos del pensamiento que lo acusaban de conflictivo porque era un experto en polemizar sobre temas que dominaba, pero sobre todo porque le gustaba destruir a los ídolos de barro de la literatura de su país.*

Hacendado sin camisas.

Sigue siendo alguien tan extraño para nosotros que, incluso en un relevamiento de datos primario, como éste, aparecieron contradicciones en las fuentes consultadas. Acaso la más notoria es la que anotamos a continuación.

Jorge Arias, describiendo una entrevista que mantuvo con Menéndez Leal (en ocasión de la presentación de *Luz negra*, en el Cantegril de Punta del Este, Uruguay, en noviembre de 1996) afirma que Menéndez Leal habría confesado ser hijo de un hacendado. Cabe consignar, asimismo, que esta entrevista salió publicada, en el diario “La República”, tres años más tarde de la fecha en que tuvo lugar; es decir, recién en agosto de 1999.

Absolutamente contrapuestas a esas declaraciones, Waldo Chávez Velazco (en la revista cultural “Alkimia”, de El Salvador, a principios del año 2000, en un artículo titulado **Apuntes sobre mi hermano Alvaro Menéndez Leal**) rememora cómo y cuándo lo conoció, a principios de 1950, con estas palabras:

Alvaro, en principio, no nos caía muy bien. Llegaba siempre con su traje de cadete. El estudiaba en la Escuela Militar. Pero a medida que lo conocimos se desvanecieron nuestros celos. Con Fresedo e Italo fuimos a visitarlo un domingo a Santa Ana; descubrimos que pertenecía a una familia muy humilde y que, de civil, tenía tres camisas de manga corta y un pantalón.

Vivir no es necesario.

Realizó estudios superiores de Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador entre los años 1961 y 1966. Luego obtuvo una maestría en estudios internacionales en la Escuela Diplomática de la Universidad de Madrid.

Escribió en “La Prensa Gráfica” y condujo un programa televisivo de amplia repercusión social. Según Marcos Rivera, periodista investigador coterráneo, Menéndez Leal podría ser considerado el primer editorialista televisivo de El Salvador. Rivera opina que su programa, “Teleperiódico”, era tan crítico y du-ro como creativo. Como ejemplo, baste contar que, en una ocasión, para hacer más viva y real la publicidad televisiva, ingresó a estudios una moto Vespa que encendía en cada uno de los comerciales de la empresa.

Como periodista, él mismo dice (en la entrevista de Jorge Arias) que *(t)odo terminó cuando me pusieron un censor y salí, en el último programa, con una tira emplástica en la boca; luego me asilé en la embajada de Paraguay.*

Durante su residencia en México, tuvo oportunidad de frecuentar, entre sus amistades, a León Felipe, Manuel Scorza, Diego Rivera y Frida Kahlo.

Lector voraz, su impresionante biblioteca personal (más de veinticinco mil volúmenes) incluyó la de su compañero de generación Roque Dalton.

A pocos días de morir contrajo su quinto matrimonio con quien había compartido el último lustro de su vida, Cecilia Pereira. Tenía nueve hijos; cuatro en El Salvador, los otros cinco en Francia y Alemania.

Estas breves pinceladas ponen de relieve la riqueza de su agitada vida. Sin embargo, llegó a confesar en su última entrevista: *Estoy colérico, porque perdí bastante tiempo en vivir en vez de dedicarme únicamente a escribir.*

Su literatura.

Entre sus obras narrativas figuran *La llave, Cuentos breves y maravillosos, Una cuerda de nylon y oro y El fútbol de los locos*; en poesía, entre otras, *El*

extraño habitante; y, en teatro destacan, además de *Luz Negra*, *El circo y otras piezas falsas* y *La bicicleta al pie de la muralla*. La mayoría de esos textos están traducidos a varios idiomas.

Preparó, además, una antología de poetas nacidos en Santa Ana, su ciudad natal (*Santa Ana Diamantina*).

Fue profesor de Literatura Contemporánea en la Universidad de Argel y en la Universidad de Saint Etienne (Francia). También impartió Literatura Latinoamericana en la Universidad de Konstanz (Alemania) y en California (EEUU).

En los últimos años escogió el aislamiento como recurso para defender su creatividad. Se afirma que dejó quince libros inéditos.

En el cuento *Los robots deben ser atentos* (1963) da muestras claras de estar en conocimiento de las leyes de la robótica, enunciadas por Isaac Asimov en *Yo, robot* (originalmente editado en EE.UU., en 1950). De la misma manera, estaba informado de la literatura que se producía en Latinoamérica. Así, en *Dios es irlandés* (1969) incluye, como personajes del cuento, muchos escritores de esta región, siendo llamativo el conocimiento que demuestra de creadores que entonces eran muy jóvenes, como es el caso de Sylvia Lago.

Reconocimientos.

Tuvo, no obstante su empecinamiento por incomodar (o justamente por eso) el raro don de ser un ganador de lauros literarios al extremo que, anciano ya, sus conquistas provocaban la protesta de algunos escritores jóvenes de su país, porque era *un acaparador de premios que debería estar retirado*.

Entre otros, obtuvo el Premio Nacional de Cultura (El Salvador, 1968) y el Premio Miguel Angel Asturias, que otorgan las universidades centroamericanas (Guatemala, 1970).

Asimismo, un día antes de que falleciera, el parlamento lo declaró “escritor meretísimo” de El Salvador.

A la caza de lo fortuito.

Kafka, Borges, Poe, Wells y Bradbury fueron sus referentes más inmediatos en la narrativa, además de la atracción que siempre reconoció por los cuentistas chinos.

Sus amigos coinciden en señalar que, si bien se defendía del ambiente con sarcasmo, era extremadamente bondadoso. Que era un maestro a la hora de hacer maravillas con muy pocas palabras. Que el placer por el escándalo y lo prohibido lo seducían más que cualquier tipo de seguridades. Y que andaba siempre a la caza de lo fortuito.

Alvaro Menéndez Leal

Carta de Jorge Luis Borges para Alvaro Menen Desleal

Mi querido amigo:

Al conocer sus *Cuentos breves y maravillosos*, pienso que no fue meramente accidental que Kafka escribiera *La muralla china*: se repite en usted la nota de lo que con Bioy Casares llamamos las antiguas y generosas fuentes orientales. Se repite y prueba mi idea de que el número de fábulas o de metáforas de que es capaz la imaginación de los hombres es limitado, pero que esas contadas invenciones pueden ser para todos, como el Apóstol.

Limitado o no, lo cierto es que usted prueba a su vez que ese número no está en manera alguna agotado. Debo agradecerle ese descubrimiento: si repara en *La perpetua carrera de Aquiles y la Tortuga* verá que, en efecto, yo no solicito otra virtud que la de su acopio de informes; pero la joya la dejo allí, impenetrable, delicada, límpida, como la concibiera un día en Elea el discípulo de Parménides, negador de que pudiera suceder algo en el universo. Mas usted le da nuevo engaste y logra con intensidad lo que otros, en más de veintitrés siglos, no lograron con extensión. Por eso yo no acepto el homenaje que me rinde al declararse mi seguidor. Si de algo es usted seguidor es de sus propios sueños. La mejor prueba de este aserto está en *El mapa ecuménico*.

Su cuento *Misión cumplida* es el cabal logro de algo que perseguimos todos: el equilibrio de lo esencial en lo narrativo juntamente con el episodio ilustrativo, el análisis psicológico, el adorno verbal. El terrible tema de las motivaciones, del libre albedrío, se encuentra encerrado en esas dos páginas: Alguien, quizá de grandes barbas rizadas me dicta ahora desde *Casiopea A* estas líneas para usted; es **El Mismo** que impidió vernos cuando usted pasó por Buenos Aires.

Creo que no debe preocuparle su predilección por los temas orientales. Es razonable lo que usted piensa de que de ninguna manera ese surrealismo sui generis que lleva el pathos oriental, puede significar una literatura "de evasión". No fue por evasión que la fábula china floreció especialmente en los siglos III y IV antes de nuestra era y en los siglos XVI y XVII. Bien lo supieron las dinastías Chou y Ming. Por lo demás, no se limita usted a presentar simples traducciones sino que recrea y hasta llega a la total invención como ocurre con *La edad de un chino*, cuya poesía y cuya forma chinas no las destruye ni el saber que nombres de personajes, trama y fuentes no son sino invención suya. ¿O estarán en alguna biblioteca de *Casiopea A* esas "Crónicas del Reino del Dragón Eterno" del siglo XIII...?

Pienso que, además de los mencionados, cuentos como *El cocodrilo*, *El viaje inútil*, *La hora de nacer*, *Los cerdos*, *El suicida* y *El último sueño* son tan redondos y tan bien logrados, que han de quedar dentro de la mejor literatura que se escriba en América en este siglo. Lo mismo puedo decir de las pequeñas joyas que son *El sueño soñado*, *El cuento soñado*, *La sequía* y *El cazador*. Esos y otros cuentos suyos son flor para los años.

Su amigo, Jorge Luis Borges



Soberana insolvencia

Reproducimos a continuación, con leves adaptaciones, lo sustantivo de un trabajo de **Kunibert Raffer** (Profesor en el Instituto de Economía de la Universidad de Viena) tomado de la versión española aparecida en el cuarto número de 2002 (julio-agosto) de la revista alemana *Desarrollo y Cooperación (D+C)*. La versión íntegra de este artículo está disponible (en inglés) en la siguiente dirección del web: www.fes.de/ipg

También un país debe poder dar quiebra

Los economistas saben que las maniobras de dilación no contribuyen al pago de las deudas, sino que las multiplican. Así se acumulan deudas fantasmas, que económicamente no existen, ya que no pueden ser recuperadas, pero que aumentan las dificultades para todos. Más tarde o más temprano hay que confrontarse con el hecho de que nunca serán pagadas. La alternativa es: o bien una mayor dilación con efectos dañinos para las economías deudoras o un procedimiento ordenado, limpio y rápido para cancelar las deudas impagables, llegando al servicio de deuda a un nivel realista.

Esos procedimientos, llamados de insolvencia, existen y han sido practicados durante siglos entre particulares. Sólo le son negados a los Estados, basándose en el subterfugio de que la insolvencia individual o de una empresa no puede ser aplicada a un país soberano, a los poderes de un Estado. Legalmente, ello es correcto. Económicamente, sin embargo, los acreedores pueden optar por aplicar igualmente los procedimientos de insolvencia también a deudores soberanos. En 1876, acreedores privados recurrieron a la ley de insolvencia egipcia para resolver el problema de la deuda del país. El administrador designado para proteger los intereses de los acreedores, Evelyn Baring, no aplicó el enfoque del “exprimidor de limones”, tal como lo hacen hoy las instituciones de Bretton Wood (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial). Por el contrario, redujo los impuestos y el precio del franqueo postal, financió gastos en salud pública y educación y alentó a realizar mejoras en los sistemas de irrigación. Las jubilaciones y los sueldos fueron pagados en un cien por ciento. Luego de sorprendentemente pocos años, las medidas devinieron en un éxito económico, tanto para los acreedores como para los deudores. Un duro capitalista del siglo XIX gestionó esa crisis mucho mejor y más rápidamente que las instituciones



internacionales de hoy. Generalmente, antes que las instituciones internacionales se transformaran en gestores de deuda, los deudores eran tratados mucho más generosamente. El acuerdo de Londres con Alemania, la solución para Indonesia de 1969-70 o el caso más reciente de Polonia demuestra que se puede llegar rápidamente a acordar una reducción, si los acreedores no se oponen a ello.

Argumentar en forma legalista no es lo más adecuado. Una verdadera salida es la propuesta de arbitraje de la deuda soberana mode-

lada de acuerdo con los principios básicos del capítulo 9 del Código de Insolvencia para Municipalidades de Estados Unidos, realizada por primera vez en 1987. La única solución satisfactoria, generalmente aceptada en el caso de deudores particulares, puede ser aplicada fácil e inmediatamente también a países soberanos

La discusión en torno a la insolvencia internacional se acalló algo alrededor de 1990, recomenzando a fines de la década, gracias sobre todo a la sociedad civil. El renovado interés justifica recapitular los argumentos a la luz del debate actual.

La insolvencia: una razón económica

La función básica de la insolvencia es la resolución del conflicto entre dos principios legales fundamentales: el derecho del acreedor al pago y el principio generalmente aceptado (no sólo en el caso de los créditos) en todos los sistemas legales civilizados de que nadie está obligado a cumplir contratos si ello lleva a situaciones inhumanas, peligros para la vida o la salud o viola la dignidad humana. Los deudores no pueden ser forzados a hambrear a sus hijos para poder pagar. Los derechos humanos y la dignidad son más importantes que el servicio de deuda. El derecho de insolvencia sólo se aplica en el caso de deudas con fundamentos sólidos y legales. Para las “deudas odiosas” no se necesita, ya que éstas son de por sí nulas y sin valor. Los reclamos de que se cancelen las deudas del *Apartheid* se basan por ello en la doctrina de las “deudas odiosas”.

La insolvencia no es un acto de gracia, sino una razón económica, generalmente reconocida como la mejor forma de resolver situaciones de sobreendeudamiento irreversible. Para los acreedores, la insolvencia es parte del cálculo al conceder un crédito. Los obliga a observar detenidamente para qué se utilizan los dineros del crédito y los lleva a negar más dineros si los primeros no fueron invertidos para un buen uso. Esa función de alarma que previene el mal empleo de los fondos en las economías de mercado poniendo en primer plano los riesgos del crédito, está ausente en los sistemas de planificación central y en el sector público.

La protección del deudor es un hecho esencial. El otro es el más importante principio del imperio de la ley: nadie puede ser juez en su propia causa. Una institución neutral debe asegurar un acuerdo adecuado. La práctica internacional actual viola este principio. Los acreedores han sido jueces, jurado, expertos, administradores e incluso los abogados de los deudores, todo en uno. La irrestricta dominación del acreedor es además ineficiente desde el punto de vista económico. Los acreedores tienden a conceder reducciones demasiado pequeñas demasiado tarde, prolongando así la crisis, en lugar de resolverla.

Gran parte de la deuda actual existe sólo porque se ha realizado una gestión inadecuada de la misma, rehusándose durante años las necesarias reducciones. Ello aumenta el peso de la deuda y sus efectos económicos son culpa de los acreedores. Cuando la crisis de la deuda fue declarada superada en medio de la euforia de comienzos de los 90, el Banco Mundial admitió: “en una crisis de insolvencia, su reconocimiento temprano como base principal y un acuerdo final son importantes para minimizar el daño... Dilatar la renegociación de la deuda puede afectar la actividad económica en los países deudores durante muchos años... Es necesario reconocer que la liquidez es la parte visible del problema, pero no su raíz.”

Los economistas del Banco Mundial cuantificaron los costos de no reconocer la crisis de solvencia en una década perdida para el desarrollo. No mencionaron, sin embargo, que esos daños habían sido causados por los acreedores al denegar un acuerdo razonable y por las instituciones internacionales, que apoyaron esa estrategia con pronósticos excesivamente optimistas.

Las objeciones usuales

Las objeciones a que se recurre para desestimar la insolvencia de los Estados refieren a: 1) el problema de la soberanía; 2) la necesidad de un tratado detallado; 3) la ausencia de medidas coercitivas; 4) el cierre del acceso al mercado de capitales; 5) el mal uso de los fondos recuperados y 6) lo innecesario del procedimiento de insolvencia estatal.

Estos argumentos en contra de la insolvencia de los Estados están, casi siempre, reñidos con la lógica e incluso con la verdad. Algunos problemas generales son mostrados de manera selectiva, como si pudieran surgir sólo en casos de una insolvencia soberana. A continuación comentamos cada una de esas objeciones, viendo que -en su mayoría- carecen de fundamentos.



1) El problema de la soberanía

En un estudio encargado por el Ministerio alemán de Cooperación Económica y Desarrollo se identifican paralelos entre la insolvencia soberana y la insolvencia privada, particularmente la estricta supervisión de los deudores en Alemania, llegándose a la conclusión de que “la soberanía política y, unida a ello, la imposibilidad de remover gobiernos no permiten un “Capítulo 9” internacional”. Por su parte, el gobierno suizo, en junio del 2000, argumentó que el “Capítulo 9” de Estados Unidos es incompatible con la soberanía porque “por regla general”, para gestionar la deuda de Estados (norteamericanos) o municipalidades insolventes son nombradas “autoridades externas”. En un documento del Ministerio alemán de Finanzas se dice que los deudores no abdicarían de su soberanía ni aceptarían decisiones arbitrales. Pero, curiosamente, hasta ahora ni las decisiones en el Club de París ni la condicionalidad del Fondo Monetario Internacional han sido identificadas como problemas de soberanía insuperables.

Los deudores que toman créditos en los mercados de capital renuncian generalmente a la inmunidad soberana. Aproximadamente la mitad de los créditos internacionales se rigen por las leyes de Nueva York; la otra mitad, por las de Gran Bretaña. Algunos acuerdos con acreedores privados prevén explícitamente el arbitraje. Los miembros del Club de París forzaron a Brasil a renunciar a ello y a “exceptuar específicamente... acuerdos bilaterales de reestructura a través del Club de París”.

Es decir que esa afirmación de que ningún deudor aceptaría un arbitraje es descaradamente falsa.

Si se indaga sobre qué instancias de arbitraje neutral podrían tenerse en cuenta, existen muchos ejemplos posibles, porque el arbitraje ha adquirido gran popularidad recientemente. La Organización Mundial de Comercio (en más de mil casos) y el Tratado del NAFTA ya lo aplican.

El Capítulo 9 excluye la sindicaduría (el síndico es la persona encargada, en caso de quiebra, de liquidar el activo y pasivo del quebrado para satisfacer en lo posible a los acreedores). En casos de conflicto, prevé un fideicomisario con un mandato limitado, que no puede operar como lo haría un síndico en el caso de una quiebra privada. Sólo la población de una municipalidad puede remover a las autoridades elegidas, a través del voto. El Capítulo 9 fue pensando justamente para entidades soberanas. Puede sorprender entonces por qué deudores tan fuertemente protegidos simplemente no se niegan a pagar. Pero, desde el punto de vista económico, para recuperar su viabilidad económica y el acceso a los mercados de capitales, también las municipales están obligadas a realizar ofertas aceptables. La historia de esa disposición en EE.UU. prueba que el mecanismo funciona.

2) La necesidad de un tratado detallado

Otro argumento usualmente esgrimido es que la insolvencia soberana requeriría un tratado detallado, cuya negociación demoraría eternamente una solución. Ello es técnicamente erróneo: el Acuerdo de Londres fue posible sin una institución de esas características; el Club de París funciona, también, sin tratado.

3) La ausencia de medidas coercitivas

En ningún caso los acuerdos entre países y acreedores pueden ser ejecutados coercitivamente como los contratos internos. Pero ello tiene vigencia también para acuerdos en el marco del Club de París y el FMI. El derecho internacional no dispone de ejecutor. Los intentos de presentar demanda contra entidades soberanas y embargar sus patrimonios han sido hasta ahora vanos. Pero en este caso, un problema general es presentado como si sólo afectara a la insolvencia soberana.

Rogoff identifica la falta de “poder ejecutorio” como el obstáculo principal, pero admite que “abogados especializados en bancarrotas internacionales resaltan que problemas similares surgen en el caso de bancarrotas de gobiernos de estados federales y comunales y que esos obstáculos no revelaron ser insalvables. Por ejemplo, el Capítulo 9 del código estadounidense de bancarrota, que rige para las municipalidades, ha probado ser relativamente efectivo (Raffer, 1990)”.

4) El cierre del acceso al mercado de capitales

Se dice que el país que se declare en estado de insolvencia perdería el acceso a los mercados de capitales. Si fuera cierto, ninguna empresa reorganizada obtendría nunca jamás créditos nuevamente. La experiencia diaria demuestra que ello es equivocado. Indonesia logró una reducción de la deuda con una insolvencia de facto en 1969-70. A mediados de los años 70 se produjo una nueva crisis porque su sector público se había endeudado excesivamente otra vez. David Clementi, Vicegobernador del Banco de Inglaterra dice que no existe evidencia empírica de efecto negativo alguno a largo plazo de una deuda antigua sobre los términos y el volumen de nuevos créditos.

El propio Banco Mundial mostró “tímidos intentos” de presentar a Indonesia y su significativa reducción de deuda en 1969-70 como “un modelo alternativo” en los años 80, pero actualmente relativiza el caso.

5) El mal uso de los fondos recuperados

En tanto el caso de la insolvencia soberana se basa en el principio de salvaguardia de los servicios sociales básicos, es absolutamente necesario que los países usen los recursos ahorrados en el servicio de la deuda para beneficiar a los pobres. Existen preocupaciones de que ello no sea así. La solución es un fondo en moneda nacional gestionado en forma transparente por el deudor. El fondo podría ser gestionado por un consejo internacional formado por re-

presentantes tanto del país deudor como de los países acreedores. Esos miembros podrían ser nominados por organizaciones no gubernamentales y por gobiernos (incluyendo el del país deudor). En tanto el fondo sería una entidad legal en sí misma, el control y la discusión de sus proyectos no afectarían al presupuesto oficial y por lo tanto no dañarían la soberanía nacional.



6) El procedimiento de insolvencia es innecesario

Un repetido argumento es que la gestión actual de deuda es eficaz y que por lo tanto no se necesitan procedimientos de insolvencia. Escrito en el 2000, un estudio del Ministerio Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo afirmó que el Plan Brady fue exitoso, poco después de que Ecuador declarara la moratoria de los Bonos Brady. El Ministerio Alemán de Finanzas, al año siguiente, simplemente afirma que la Iniciativa de Colonia resuelve los problemas de los Países Altamente Endeudados. Baste recordar, por ejemplo, que Ecuador acudió al Club de París siete veces entre julio de 1983 y setiembre de 2000, en promedio una vez cada dos años y medio y ello no sugiere justamente que la solución sea eficiente y viable. Valorando la Iniciativa Países Altamente Endeudados, la Oficina de Cuentas Generales de los EEUU (GAO) resalta que para poder pagar la deuda sería necesario que ese grupo de países creciera al 6% anual (en dólares) durante 20 años y, en cuatro casos, que incluyen a Nicaragua y Uganda, al 9,1%. La GAO duda que ello sea posible. Los precios del café a la baja han empeorado, por ejemplo, considerablemente la relación deuda/exportaciones de Uganda.

Cómo podría implementarse el arbitraje de la deuda

La propuesta de un Capítulo 9 internacional combina mecanismos tradicionales: arbitraje, un procedimiento de insolvencia ya existente y poderes gubernamentales. Las leyes nacionales de insolvencia son diferentes, por ello fue recomendado el Capítulo 9, como único modelo aplicable. Como puede abusarse de las discusiones para demorar más su puesta en práctica, los lineamientos bosquejados más abajo son expuestos sólo como ejemplo de cómo el derecho internacional de insolvencia puede ser implementado rápidamente. Puede que existan formas de hacerlo más rápida y razonablemente. Sean bienvenidas.

Para iniciar el proceso pueden ayudar los buenos servicios de una institución respetada. Un país puede iniciar un procedimiento de arbitraje de insolvencia

presentando un documento con ese objeto a la ONU, por ejemplo, a su Secretario General. Sólo los gobiernos pueden hacer uso de ese derecho, en tanto el mismo depende de su decisión soberana. La ONU hace público el pedido, llamando a todos los acreedores a representar apropiadamente sus intereses. Si el deudor presentara una lista de los acreedores, ello agilizaría el procedimiento. Los acreedores registran luego sus direcciones y los nombres de las personas que los representan durante el procedimiento en la ONU.

Los acreedores y el deudor nombran uno o dos árbitros cada uno. Uno por cada parte tendría la ventaja de que sería un panel más pequeño. Dos serían mejor si los acreedores no pueden ponerse de acuerdo. Los sectores privado y público (Clubes de París y de Londres) podrían nombrar uno cada uno. Ambas partes informan a la ONU sobre sus designaciones. El gobierno deudor puede dejar la nominación en manos del Parlamento o de la sociedad. Los árbitros pueden ser elegidos de una lista por los ciudadanos. Cualquier persona con un volumen determinado de firmas puede ser agregada a la lista. Es decir, un árbitro puede ser elegido por el Parlamento y otro por el electorado. No puede ser nombrado como árbitro ninguno de los acreedores ni de sus empleados. Así lo exige el juego limpio con respecto a los otros acreedores. La revista “Emerging Markets this Week”, del Commerzbank (banco alemán), se refiere a esa posibilidad cuando dice que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial “se preocuparán más por defender sus propios intereses que por dividir igualmente el peso de la reducción”, por lo que no son adecuados “como árbitros o reguladores objetivos en procedimientos de insolvencia soberana”. La revista exige la creación de instituciones multilaterales para arbitrar en casos de insolvencia. Si no se resuelve el problema de la deuda oficial, pueden sufrir los pagos a los acreedores privados. Los acreedores privados concedieron, por ejemplo, una reducción de deuda del 45% a Ecuador en el marco del Plan Brady. No obstante, ello se reflejó en una escasa disminución de los pagos en el tiempo, porque los créditos oficiales hicieron aumentar nuevamente la deuda. Si todos los acreedores hubieran renunciado a un mismo porcentaje, el 30%, por ejemplo, los bancos comerciales hubieran ahorrado dinero y Ecuador hubiera podido salir a flote económicamente. Los países más pobres con una gran proporción de créditos multilaterales necesitan una considerable reducción de esos créditos para intentar un nuevo comienzo.

Los árbitros nombrados designan, a su vez, a otra persona, para lograr un número impar. El grupo arbitral debe tener absoluta independencia respecto de la ONU. Procederá de acuerdo con los principios fundamentales del Capítulo 9 de los EE.UU., tales como la protección de la esfera gubernamental y el derecho de la población a ser oída (a través de representantes), decidiendo *ad hoc* acerca de cuestiones de procedimiento. Ello no es usual y dota de rapidez

y flexibilidad al proceso. La ONU puede aportar un secretariado de una o dos personas o una oficina, si es necesario. El Club de París trabaja sin ellos e incluso sin fundamento legal alguno, basado sólo en la voluntad de los acreedores. El procedimiento de insolvencia puede ser implementado de inmediato, una vez que los gobiernos de países titulares de importantes créditos se comprometan a respetar los derechos humanos y a aplicar el imperio de la ley y la razón económica a sus propios préstamos. Con respecto al imperio de la ley y los derechos humanos, un arbitraje no se parecería a las presentes negociaciones. Los acreedores y el deudor pueden (re)negociar la deuda antes que los árbitros deban intervenir. Unos buenos árbitros los alentarán a lograr un acuerdo justo y practicable.

Idealmente, los acreedores, el deudor y los representantes de la población pueden aprobar el resultado. De ser así, prácticamente este proceso no se diferencia de una mediación. No obstante, no se puede presuponer que ello ocurra siempre. Por ello se necesita una autoridad que decida, en caso de ser necesario. Los mediadores no tienen la autoridad para hacerlo. Sólo pueden hacer llamados a ambas partes, dar argumentos, ayudar como parte desinteresada. Los árbitros pueden tomar una decisión, si ello es necesario. El grupo de árbitros determina a qué parte de la sociedad civil, sindicatos, asociaciones patronales, organizaciones de base o internacionales, tales como la UNICEF, se le da el *status* formal de representantes de la población afectada. La oposición parlamentaria (si existe) también puede nombrar a una persona. Una de las partes, el gobierno o cualquier organización oficial no tienen por qué ser considerados para ello. Para designar a esos representantes es posible el voto popular o la recolección de firmas. Para conceder voz a todos los grupos afectados, el número de representantes de la sociedad no debe ser muy reducido.

Los acreedores y el deudor negocian ante el panel. Los representantes de la población ejerciendo el derecho de ser oídos pueden comentar cualquier cuestión, presentar propuestas, datos, etc.. Lo ideal es que se pueda llegar a un acuerdo entre los acreedores, el deudor y los representantes de la población. La tarea principal de los árbitros es determinar qué porcentaje de la deuda es incobrable, ya sea porque se trata de “deuda fantasma” o para proteger al deudor y sus recursos para la recuperación económica. El arreglo debe tener en cuenta por lo tanto los legítimos intereses de los acreedores. Ello es esencial. Sólo un mecanismo justo será considerado como generalmente aceptado como procedimiento nacional. Por otro lado, la mera existencia de un Capítulo 9 internacional desalentará en el futuro a conceder el tipo de crédito fácil corriente en los años 70, cuando los acreedores supusieron que los países soberanos siempre pagarían.



Lento progreso del debate

El mayor freno para aplicar procedimientos internacionales de insolvencia han sido los gobiernos de los países ricos y los intereses privados. Desde que surgió la idea de la insolvencia nacional, los acreedores públicos (que no se hallan sometidos a la disciplina del mercado) se han opuesto tajantemente. Los banqueros han sido mucho más flexibles. Un banquero, D. Suratgar, fue el primero en proponer la idea. Otro banquero, Alfred Herrhausen, fue uno de los mayores defensores de la idea de renegociar la reducción de la deuda. En la revista “Emerging Markets this Week” se ve a los “procedimientos de insolvencia soberana” como opción “en casos de extrema crisis del deudor”, a la que los acreedores privados no deben poner objeción. Esa diferencia entre acreedores públicos y privados es explicable. Los banqueros calculan costos y beneficios en términos estrictamente económicos. Los costos de las renegociaciones sin procedimiento de insolvencia pueden superar los pagos esperados del servicio de deuda. Declarar la insolvencia de un deudor es una solución profesional y económica conocida de los negocios diarios.

El principal obstáculo para resolver este asunto es la falta de voluntad de los acreedores oficiales para renunciar a sus poderes dictatoriales sobre los deudores a favor de una solución económicamente eficiente que salvaguarde los derechos humanos y respete el imperio de la ley.

No hay que perder la esperanza de que la expectativa de vida de un niño pueda depender un poco menos del hecho de haber nacido en una municipalidad altamente endeudada de un país poderoso o en un país altamente endeudado de cualquier otra parte del mundo.



La primera vez que se murió, Rigoberto reencarnó en vaca. Anduvo varios años pastando por la estancia donde había sido peón, dejándose ordeñar pacíficamente, según la tradición de los vacunos.

Un día la vaca se murió de aftosa y esta vez Rigoberto demoró mucho tiempo en reencarnar. Se paseaba como toda alma en pena durante las noches asustando a los jinetes solitarios.

Tuvo la suerte de reencarnar dos veces más: fue chanchito y aperiá sucesivamente. No soportaba ser chanchito: Rigoberto, mientras vivió como peón de estancia, había sido un tipo prolijo, ordenado, de costumbres metódicas como bañarse religiosamente todos los sábados de tardecita. Al chanchito lo carnearon para hacer chorizos y morcillas. Mientras lo carneaban el pobre animal pegaba unos chillidos estremecedores; nadie parecía darse cuenta que era Rigoberto quien gritaba todo lo que se había callado como peón y como vaca. Siempre fue un sujeto introvertido y eligió desahogarse en el idioma de los chanchitos, idioma que nadie entiende, ni siquiera las chanchas más comprensivas.

Cuando fue aperiá, se la pasó huyendo de la gurisada que pretendía cazarlo usando las más diversas armas, como ser hondas y palos. Debe ser el único aperiá que sobrevivió a las persecuciones en aquella estancia. Logró formar pareja con una aperiá hembra de ojos verdes y modales delicados. Tuvo seis aperiacitos gordos y saludables y después se murió, contento de haber dejado descendencia.

Se le habían acabado las reencarnaciones.

Pero Rigoberto era un tipo insistente, y de tanto acudir una y otra vez a la Oficina de la Reencarnación, allá en el otro mundo, logró que se apiadaran y le dieran otra oportunidad. Le dijeron que aprovechara porque ésta era la última, que pensara muy bien qué cosa o animal sería en esta nueva vida; y Rigoberto llenó el formulario y esperó pacientemente la resolución del Directorio.

Volvió a la estancia cuando habían pasado muchos años y varias generaciones de estancieros. Los dueños actuales eran los tataranietos del estanciero original del cual Rigoberto había sido peón antes de morir y reencarnar en vaca.

Descendió de un lujoso automóvil, posó sus lustrosos zapatos en esa tierra que conocía tan bien, pasó entre la cantidad de gente que lo miraba con respeto y tomó asiento junto a la mesa de madera que presidía la reunión al aire libre. Mientras sacaba de su maletín los implementos que usaría para la tarea que tenía encomendada, miró de reojo y le sonrió a una vaca que lo miraba con picardía. Vio pasar un aperiá y le dedicó una guiñada.

Finalmente, mirando hacia el chiquero donde un chanco flaco lo observaba en silencio, tomó el martillo de madera, golpeó tres veces en la mesa, y dijo a la concurrencia:

-¡Comienza el remate, señores! ¡Se escuchan ofertas por esta estancia!

* Joe es el seudónimo que usa José Esteves desde 1982, época de sus primeras colaboraciones con una revista antológica como *El Dedo*. Su humor gráfico y escrito integró, entre otras publicaciones, *Tic Tac* y *Berp* y, actualmente, forma parte de *Tío Jorge*.

LSD

Pablo Scavone*

Enredándome, silencioso en estos versos

que nada dicen me tienta con el recuerdo ese
 que me asalta ahora en mis ojos
 Porque la memoria es sólo eso
 un reiterado regresar a lo que no vimos nunca,
 un escarbar con palabras lo que inventamos.
 Entonces véote nueva (como siempre el recuerdo)
 aplastar la calle con paso pesado
 sé que vas a girar aquella esquina, risando
 Temevenísviniendo torcés la boca
 me retorcés el alma, secás el día,
 alumbrás la vieja noche con absurdas luces.
 Y la memoria te reinventa
 cuando la convoco en poemas,
 encapríchome con tu nuevo aparecer.
 Ya lo dije: me enredé callado
 no hice más que poner un espejo
 en el umbral del recuerdo,
 en el frente miserable del deseo;
 la memoria (también) está llena de fracaso.

(de Lengua Santa/la timba de la miseria)

Joaquín Doldán*
El que se fue a Sevilla (2)

Me he negado a contar cosas personales para que no leas, en estas líneas, ni lavados de conciencia ni resentimientos ocultos. Despejate las dudas, me va bien, tengo amigos, no cargo culpas por mi partida y, por ahora, hasta puedo presumir de que voy a repetir mi voto.

Lo único que me gustaría decir es que uno de los motivos por los que me vine era formarme para regresar, y no me costó la decisión porque se me hacía insoportable vivir en un sitio que me parecía tan egoísta. Esto último no cambió mucho; no cambió nada.

Hay gente solidaria, ahí y acá. Pero pocos están convencidos de lo que yo llamo *la felicidad colectiva*. Probablemente mi hijo pueda estudiar en la universidad, pero para mí no está bien que él pueda y otros no; simplemente no está bien. No quiero reclamar la solidaridad por necesitarla; no creo en la caridad ni en la tolerancia (¿o acaso está bien que haya un tolerante y un tolerado? ¿quién determina quien tolera a quien?)

El otro día un grupo de compatriotas hacía una colecta para un comedor de nuestro país; cuando hablé con ellos me sentí pisando un terreno peligroso: *hacer algo, lavar conciencias, solidaridad o caridad...* Ese caso no es tan claro; pero, te juro, hermano, que harta ver a los mismos bancos que nos hundan la economía, a los mismos grupos económicos que sumergen y despiden, tirar sus sobras a las organizaciones no gubernamentales. Está lleno de ricos que apadriñan niños del tercer mundo para dormir tranquilos, para lavar sus conciencias, para seguir votando tranquilos a los políticos que luego matan de hambre e ignorancia a los hermanos de su ahijado. Nunca vas a escuchar decir que si esta economía va bien es gracias a que otras van mal.

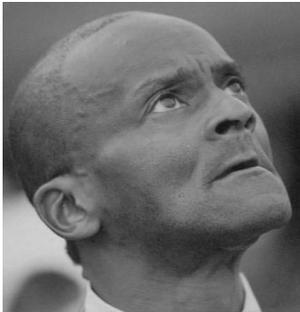
Me gustaría comentar que también lo económico fue un factor para mí; el factor, quizás. Por eso odio las limosnas. No creo que las cosas se reduzcan al dinero, pero eso me gusta decirlo yo mismo, no que otros (con los bolsillos llenos) lo digan por mí. El dinero no da paz, no compra inteligencia, y eso acá se ve por todos los rincones. Es otro tipo de bronca, mezclada con lástima, diferente a la que se siente cuando se conoce a los profesores que nuestro país hace pasar hambre, pero al revés. Es que la historia de los exilios está llena de viceversas. Alguno pudo haber supuesto que existen países que se van a salvar y otros que no y se habla de pobreza como algo lejano, transoceánico. Nosotros lo hicimos con Africa. Nunca nos referimos a ella como la cuna de la humanidad, como una inagotable fuente cultural, uno de los lugares más ricos y hermosos en todos los sentidos, el lugar más explotado, más desangrado. La mencionamos como cuna del hambre, del SIDA, como un sitio desértico o peligrosamente

selvático, salvaje e inhóspito. Nunca pensamos en juntarnos, nos gusta más mirarnos en Norteamérica o en Europa, claro. Nos gusta más. Así nos va. Un arquitecto francés me dijo que, hace unos años, buscaron latinos para ir a trabajar a Africa, muy bien pagos; pero no consiguieron ni un solo arquitecto uruguayo o argentino que quisiera ir. No importa que pagaran bien, Africa no; Europa o yanquilandia, sí. Así nos va.

Sí, ya sé que estoy generalizando. Y está mal. Pero para mí esto tiene mucho que ver. Somos tan exitistas que nos venden espejos de colores por la tele y preferimos verlos antes que leer un libro que cuente las cosas tal como son.

Nos han convencido que el premio es para unos pocos (ahí y acá) y cuando vemos que ahí se nos complica venimos a buscarlo acá. El premio es un botín cerrado que nadie explica (ni los que lo poseen) en qué consiste, sólo comentan al pasar que *no hace la felicidad, que trabajaron desde niños, ellos y sus padres*, y luego se trata de mostrar ropas, autos, casas y más cosas. Se trata de tener. No importa para qué. Tener lo que haga falta. Y lo que hace falta cada día es más y más; antes era un televisor, luego uno a color, más tarde el video, ahora el DVD. Y seguirá hasta el fin, nunca vas a ser feliz si de eso depende, siempre algo va a faltarte. ¿Cuánto estás dispuesto a pagar?

Salvo que tengas mucho dinero o que emigres con un trabajo firmado, el derecho de piso es inevitable, si estás mal por pasar mal tenés que prepararte para una larga temporada de pasar al menos igual de mal (sin contar que vas a estar lejos de tus amigos). Esto pocos te lo cuentan, nuestras familias están ahí y se trata de no enviarles malas nuevas. Pero, lo dicho: si no te espera un trabajo, hay que estar prevenido. Amigos cercanos dejaron su primer trabajo aquí por *no aguantar*, querían ser jefes pero empezaron de cadetes. Luego de los treinta cuesta un poco más que a los dieciocho que te *metan la pesada*. No estamos mentalizados, o no lo sabemos, o ya lo olvidamos, no sé, pero escuché



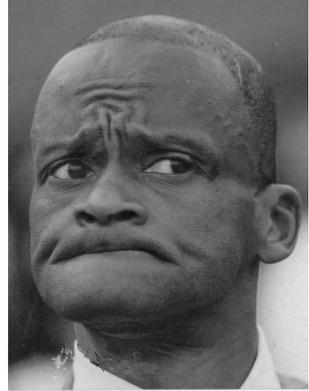
decir cosas increíbles, como si en nuestro país no pasara: *qué mal pagan, el tiempo de los esclavos ya pasó, me sentí destrutado, me tienen de hijo*.

¿Entendés, hermano, lo que quiero contarte? Hay más gente, todavía hay negocios que funcionan, pero no es tan diferente. ¿O acaso esas frases no las escuchás a diario en Montevideo? Una de ellas las dijo uno de mis mejores amigos de estos lares, un tipo inteligentísimo, biólogo, pero que hace dos años no consigue nada de lo suyo, trabaja de camarero. Y que conste, es español.

Un profesor titular de la Universidad pública gana 1800 euros. Qué bien, ¿no? ¿Saben que posibilidades tengo yo, o cualquiera de ustedes, de ser parte del plantel docente titular de la Universidad de Sevilla? 0,00001% (lo pongo

así para no ser pesimista) No importa lo bueno que sean, en la materia que quieran. Lo aseguro.

Una amiga me pidió que averiguara la posibilidad de ser *visitadora médica*; ese era su trabajo ahí y le gustaría conseguir algo de eso por acá. *A mí también me gustaría conseguir eso*, me respondían todos a quienes pregunté. ¿Estoy queriendo decir que es imposible conseguir un buen trabajo? No; estoy diciendo que también aquí el trabajo está en crisis. Y lamentablemente es cada día más difícil conseguirlo, sobre todo sin papeles. De este tema puedo contar no un caso sino cientos (trabajo en una fundación que ayuda a los migrantes): es uno de los problemas más graves y que muchos pasan increíblemente por alto. Hay personas que se han vuelto y que los han vuelto, y el problema fueron los papeles. En ese tema, además, nadie informa bien; ni la embajada, ni las oficinas de acá; qué casualidad, ¿no? El problema es que hay que estar bien informado, muy asesorado, porque ahora -y cada vez más- piden tener *los papeles* hasta para hacerte trabajar sin contrato.



¿Los dentistas trabajan bien? me preguntan. En general, sí. Lo que nadie te dice es que para trabajar tenés que homologar el título, y para eso demorás un mínimo de año y medio.

Hay que buscar la forma de asesorarse bien.

Está vigente una ley absolutamente discriminatoria (la de extranjería). Cuando me consultan si hay discriminación, uno está tentado a decir que no. Se da el mismo fenómeno que vivimos a diario los uruguayos: nos quejamos de la economía, pero muchos no razonan que es consecuencia de sus votos. Los políticos que votaron esas leyes fueron electos por la mayoría y mientras a ellos no les falte el pan, seguramente los vuelvan a votar. ¿Hay discriminación? Cada vez que dijiste *gallego de mierda*, *negro sucio*, *mariconazo*, ¿era discriminación? Es tan frágil esa frontera que un marginador puede ser marginado en un segundo. Si no fuéramos hipócritas, esto serviría para crecer.

Yo a los moros no los banco, me dijo uno el otro día. Da asco saber que alguien pueda decir algo así. El que me lo dijo hace más de diez años que vive en Sevilla; es uruguayo.

Extranjeros no contrato, me contestó el dueño de un restaurante cuando, en mis primeros meses por aquí, busqué laburo de lo que fuera.

Prefiero un español, contestó una voz en Madrid al ofrecimiento (de un grupo andaluz de investigación) de incluir en el trabajo a un uruguayo. La que prefería a un español era chilena.

Nuestra facultad era mejor antes que llegaran los uruguayos y los colombianos, declaró una profesora argentina en el posgrado de Sevilla, refiriéndose a Córdoba, La Docta. Ante sus declaraciones, los presentes (en su mayoría españoles) se levantaron y se retiraron.

Ya ves, hermano, no hay que viajar muy lejos para ser sudaca. El sur se lleva con orgullo o no se lleva. Es como la clase social a la que perteneces, o te reflejas en ella o en la de arriba. ¿Te acordás que te decía vamos a juntarnos con nuestros hermanos, con los que estamos en la misma, con los que comparten nuestro sueño de igualdad y diversidad?

LSD

* Escritor y docente universitario, radicado en la ciudad de Sevilla, España, desde el año 2001

Llovía. Algunas gotas quedaron atrapadas por breves instantes, arrasándose en vertiginosos recorridos por uno de los vidrios de aquella jaula con ruedas que, como podía, avanzaba.

Julia, hubiera permanecido casi imparable a estos sucesos, ciertamente no la inquietaba el gran círculo de cuervos con rostros deformados por el odio que golpeaban insistentemente el rodado, que la insultaban sin la más mínima piedad; sino aquellas gotas, esos mudos testigos fatalistas de los que no podía escapar.

Los estruendos se diluían en el aire, lentamente la patrulla escapaba del asedio y Julia recordaba, una vez más entraba en las trampas del recuerdo y estaban grabadas a fuego; la última discusión; las súplicas; el desprecio y el poco de vida hiriente que escapa en corpúsculos rojos, columpiándose por el filo del cuchillo y el cuerpo de él, cayendo en la alfombra del consultorio.

Algún colega amigo le reprochó esa relación prohibida con esta paciente de cuadro emocional bastante deteriorado; sin embargo, él decidió exponerse una vez más al juego de la seducción, ya que no era la primera oportunidad que aprovechaba para enredarse en alguna cama con cuerpos desesperados de amor.

Pablo Fernández
Las gotas

Es cierto, Julia era todavía una adolescente, o quizás eso era lo que, en definitiva, la hacía más excitante.

Antes de darse cuenta, estaba cercada.

Las palabras que acariciaban los oídos, esas extremadamente melosas que abstraen la conciencia de las miserias del alma, dieron paso a las manos que comenzaron a acariciar el rostro, resbalaron por el tobogán del cuello y se dedicaron a jugar en los cálidos y armoniosos senos.

Era previsible que esta aventura terminara archivándose en el olvido cuando ya expirara la humedad de sus bocas y las ganas de devorarse el uno al otro fueran menguando hasta perder el encanto salvaje de las noches.

Ella trató de aferrarse a los despojos del vínculo y no quiso ni tampoco pudo romperlo, se resignó a la humillación de manera increíble, cada día era un continuo morir y tratar de empezar.

Ocurrió hoy temprano de la mañana, según el noticiero fue poco más de las ocho.

La risa burlona, las locas y fervorosas súplicas, ese mar desenfrenado de insultos calaron muy hondo al parecer en el maltrecho ego, que regresó una, dos, tres veces, y cada vez peor, cada vez peor, cada vez...

Se veía que iba a llover, hacía rato que el cielo se había puesto gris, metálico, pesado.

El timbre ensordecedor ponía a prueba su paciencia, no quería verle la cara; en ese momento se dio cuenta de lo que había provocado con sus actos, y estaban allí; en la puerta del consultorio, esperándole para pasar la factura.

Detrás del escritorio, mirando en dirección a la ventana, buscando calma, queriendo escapar, queriendo escapar con el humo del cigarrillo que prendió por causa de los nervios de una mente confusa; esta vez, la suya.

Los ruidos de truenos se mimetizaban con el timbre, parecía que la tormenta también se vivía afuera.

No soportó más, corrió y abrió.

Un filo brillante relampagueó por la puerta. La boca de él trató de decir algo, pero ya no quedaba tiempo, porque las primeras gotas estaban cayendo.

* Estudiante del IPA,
especialidad Literatura.

Con



Saúl Ibarгойen

Montevideano radicado (desde hace décadas) en Ciudad de México. Polifacético hombre de la cultura (poeta, novelista, cuentista, traductor, coordinador de talleres de poesía, periodista cultural y editor de la “Revista de Literatura Mexicana Contemporánea”, publicada por Eón y la Universidad de Texas, EEUU) con una producción literaria de más de 50 títulos publicados.

Con su peso de campana sola.
 Con su uña galopante
 de viejo animal sin esperanza.
 Con su camisa expansiva
 que alguien fabricó
 de pellejos de astros castrados.
 Con su rostro encaramándose
 a una cara que tuvo alguna vez
 rastros y rasgos de otros de sus rostros.
 Con su pantalón de persona
 desmadejada del inmediato mundo
 de las calles demasiado estériles
 de las veredas estrictamente olvidadas.
 Con su pecho de dolor inseguro
 de bolsas rosadas resollando
 y gargajeando entre partículas
 de veneno innumerable.
 Con su frente de poros entusiastas
 y de arrugas sometándose
 al aceite tempranero
 y a los límites del agua.
 Con sus lentes entintados
 donde duras imágenes se montan
 se enmascaran se amestizan se revuelven.
 Con sus orejas distraídas
 por el ruido del cartílago esencial
 por el opacado latido
 del hueso más cercano.
 Con su vientre de abajo
 ávido y sombrío.
 Con lo suyo de sí.
 Sin otra cosa.

manchas

(para Oliverio Gironde, tardíamente pero ahora)

¿Es un caballo claro
en las oscuridades del verde escondido?
¿es un par impar de alas
emblanquecidamente brillantes
sobre la densidad de los cerros que se ocultan?
¿es un templo sin techo ni muros transparentes
como una flor -hibisco anaranjado ocre campánula-
desclavándose de piedras no visibles?
¿es un cuero destazado de perro al distraerse
sobre la carretera de descontrolados metales?
¿es una casi pierna izquierda
que su muchacho busca por una o dos monedas
entre las arenas herrumbrosas de Copacabana?
¿es un zopilote o un buitre o un aura tiñosa
o un carcará o un chimango
que levanta sus hambres de lenta codicia
en un contracielo de dolores blancos?
¿es un gato de borronada albura
menos extenso que la noche
cazador de las tetas de una madre perdiéndose
entre manchas sin uñas y sin pelos?
¿es una mano diestra
y a cada latido menos soledosa
tocando una costra delgadamente blanca
donde signos y sabores
y sudoraciones y sentencias
se muerden se deshacen se desmadejan
se gritan se pierden se transforman?

LSD

en nuestra próxima edición:

de Jorge Gómez Jiménez

Letralia: una tierra de letras para un mundo de bytes

de Alejandro Rodríguez

adelanto de la novela *Plomo y miel*

de Carlos Liscano

discurso en presentación de su libro sobre Tabaré Vázquezde Soledad Lepeyán, Gustavo De Vera y Marcelo Sosa Guridi
+ poemas**Normas para la presentación de colaboraciones**

1. Las colaboraciones no serán remuneradas.
2. Los trabajos serán analizados por la Redacción, que se reserva el derecho de sugerir al autor las modificaciones de forma para adecuar el texto a las disponibilidades de cada edición. Aprobado el texto, el trabajo será publicado.
3. Los originales se remitirán (vía e-mail o correo tradicional) atendiendo las normas de edición LSD: **a)** nombres de revistas o libros: en cursiva; títulos de capítulos o partes de libros, mayúscula y minúscula, en negritas; **b)** citas, hasta dos líneas, en el cuerpo del texto entrecomillado (una cita inserta en otra, con comillas simples); **c)** citas, de más de dos líneas, constituyen párrafo aparte, sin comillas y en fuente más pequeña que la del texto; **d)** todas las citas deben acompañarse de su referencia bibliográfica, apellido de autor, fecha de publicación, ubicación en la obra (ejemplo: ROA BASTOS, 1997, pág. 23); **e)** notas, siempre al final del texto; **f)** el listado de bibliografía consultada contendrá todas las obras mencionadas en el cuerpo del texto y las citas; **g)** texto en formato Word para Windows, espacio sencillo, fuente Times New Roman, cuerpo 12; **h)** imágenes en formatos de compresión JPG o TIF; **i)** cantidad máxima de páginas: cuatro.
4. Envíe, junto a su artículo, cuando sea la primera vez, un resumen en español de su currículum (no más de cinco líneas). Infórmenos su dirección postal electrónica y remita, si es posible, su foto digitalizada en formato JPG o TIF.
5. Previo al texto, coloque un resumen en español, de cinco líneas, con tres palabras claves, para la clasificación bibliográfica.
6. Las cuestiones jurídicas que puedan surgir de la cesión de materiales para LSD son de absoluta responsabilidad de sus autores.

© **Ruben Giménez Viera**
registros efectuados en
Nueva York, EEUU



© **Zenia García Ríos**
registros efectuados en San Gregorio
de Polanco (págs. 22, 25 y 27-28) y en
Lago Iporá (págs. 20-21); Tacuarembó, Uruguay

La fotografía de este segundo
número de LSD estuvo a cargo de



Zenia García Ríos
(0598-2) 575 3955
zenia@abrelabios.zzn.com



Ruben Giménez
rubenfotos@yahoo.com.ar
rubengimenez.tu-rincon.com

LSD 2004-01
base de la portada del número
aparecido en los meses
de mayo-junio 2004



LSD 2004-02
base de la portada
del segundo número,
aparecido en los meses
de agosto-setiembre de 2004



DEportadas

Ambas portadas reproducen
fragmentariamente el óleo
El rapto de Hipodamía de
Alina Di Natale Piazza.

Alina Di Natale Piazza, Profesora de Dibujo egresada del IPA. Durante su exilio, realizó estudios de pintura y escultura en la Libere Accademie di Pittura e Nudo di Roma, Italia. Sus obras han sido expuestas no sólo en nuestro país, sino además en Europa (Roma, Palermo, Parma) y Estados Unidos (como parte de la muestra itinerante *Women Artists of Uruguay*, 1996-2000). Actualmente dirige talleres de dibujo y arte.

Por más información, 902 2515.

LSD

ISSN 1510-8015

